

## CARLOS MACIÁ Y LA ALQUIMIA DE SU MIRADA

“263. Piensa en que alguien apunta a un lugar en el iris de un rostro de Rembrandt y dice: `Se debería pintar la pared de mi cuarto de este color´.”

Ludwig Wittgenstein; Observaciones sobre los colores.

El ejemplo que nos propone Wittgenstein en el párrafo 263 puede parecer, a primera vista, cargado de ironía; quizá lo estuvo en su momento, pero hoy en día ya no podemos ser tan ingenuos. Actualmente, nada es tan falto de elegancia que no pueda ser nombrado Arte; ni nada del Arte es tan intelectualmente elevado que no pueda servir para tapizar el sofá o impedir el vuelo de unos folios. Sin embargo, nada más alejado de nuestra intención que caer en el latitudinarismo estético: aquel “en arte todo vale” que, ya en la primera mitad del XIX, defendía Wilhelm T. Krug.

La cuestión estética no radica en investigar lo maravilloso desde lo maravilloso, sino acrecentar nuestra sensibilidad para encontrar lo maravilloso en aquello que la cotidianeidad vuelve invisible.

“[91] [...]Precisamente por ello puede ser lo cercano lo más difícilmente comprensible. Lo que hay que vencer no es una dificultad del entendimiento sino de la voluntad.”

Ludwig Wittgenstein; Aforismos. Cultura y valor.

El conjunto “Estructuras”, que en esta exposición nos ofrece Carlos Maciá, son producto de esa rara percepción que pocos individuos parecen tener la voluntad de poseer. Una alquimia en el ver; un ver que es conversar; una alquimia en el conversar; un conversar, silenciosamente, a ojo.

¿Necesitamos hablar aquí de la exquisita elección que Maciá ejerce en sus colores? ¿Debemos mencionar la elegancia de sus formas? ¿O definir el juego de sus estructuras? Hacer esto sería quebrar el juego que a todos nos propone el artista. Todo ello cuesta, y el individuo corriente quiere entender -a ser posible, mayor comodidad todavía, que se lo expliquen- sin pagar nada a cambio. El coste del que hablamos debe ser pagado, ejerciendo la voluntad de comprender.

Y qué decir del acto de pintar:

“Toda una tarde para cubrir este campo de color y, luego, ¡tan sólo esto! ¡Y repetir, y repetir... hasta que salga bien!”

Carlos Maciá [expresado instintivamente en el aula].

¿Hay mayor negación del “todo vale” que lo encerrado en esa expresión? El artista posee su método de valoración y no admite anomalías. Es la alquimia de la creación; la alquimia de la voluntad.

Madrid, 21 de mayo de 2003  
José Manuel Gayoso Vázquez